

ven y un viejo; y en la misma tenemos los siguientes nombres de los pueblos conquistados.

Teocaltzinco, en la línea divisoria de Puebla y Guerrero, representado por una casa, ya muy borrada, detrás de la cual está el signo del sol. No sabemos cuál fué el itinerario desde Zapotlan hasta ahí. ¿Siguió la tribu como otros muchos pueblos la costa de Michuacan, y atravesó Guerrero? El lugar citado parece indicarlo; pero esta tribu llegó á los actuales límites con Puebla.

✓ Siguió por ellos á Xicotepec, representado por un cerro y una abeja *xicotl*: tenemos en esos límites el río Xicotlan. Después bajó á Tlapa, población hoy importante de Guerrero, significada aquí por una manta *tlapatilli*,

En la lámina 6ª siguen la peregrinación y las victorias. Los cuatro jefes guerreros tienen hermosos trajes de plumas, y uno de ellos además armadura de tigre. Los vencidos aparecen ahorcados. El nuevo lugar que atraviesa la tribu se significa con una muralla *tenamitl*, y es Tenanco, al Sur de Tlapa.

En la lámina 7ª la tribu penetra en la región que después consideraron sagrada los zapotecas, y esto parece significarse con el símbolo del firmamento. De él sale el nombre del nuevo lugar, expresado por la cabeza de un coyote, Coycoyan lugar de coyotes.

Sigue la peregrinación. En esta lámina hay tres jefes lujosamente adornados, y otros tres en la 8ª

En la siguiente llega la tribu á Teozacualco, de *teotl* dios representado por el sol, y *zacualli* templo piramidal: había penetrado en línea recta al centro del territorio de Oaxaca.

En seguida subió combatiendo á Tamazolla, de *tamazolli* zapo. Se ve ya á los guerreros que pelean. Habían llegado al corazón del antiguo señorío de Didjazá, y sus habitantes lo defendían. Alguno de los encuentros fué desgraciado, pues hay unos zapotecas muertos y atados por el cuello.

Hubo de rodear la tribu y atacar á Mitla, representada por una cabeza de muerto, *mitlan* lugar de los muertos; de ahí bajó á Exutla, expresada con un tallo de donde penden tres vainas de ejotes, *exotl* la vaina del frijol; y por fin conquista la gran ciudad de la región, y le pone por nombre Teozapotlan.

Su jeroglífico es el mismo del anterior Teozapotlan; pero así como en aquel la región se expresa con dos pescados, aquí se significa con una culebra: y vamos á dar explicación de esto.

La civilización maya-kiché, que en los primeros tiempos abarcó todo el Sur de nuestro territorio, fué introducida por los chanes ó culebras. Por eso, así como para marcar que el primer Teozapotlan estaba en la región lacustre de Michuacan, se acompañó un par de pescados al jeroglífico de lugar; aquí, para expresar la ubicación de la nueva ciudad del mismo nombre, se le agregó una culebra, por haberse fundado en el territorio de los chanes.

Hay además otra diferencia muy expresiva entre los dos grupos: en el primero el árbol de zapote no tiene frutos, mientras sí los tiene y abundantes en el segundo. El primero es el lugar que deja la tribu en busca de mejor suerte, y el segundo aquel en que vió colmadas todas sus esperanzas y satisfechas todas sus ambiciones; y esta diferencia

se significa elocuentemente con la falta de frutos en el primer árbol y con su abundancia en el segundo.

La colocación de los jeroglíficos de lugar de la lámina 9ª, parece indicar los límites del señorío zapoteca. Debió extenderse entonces, por el Poniente de Teozacualco á Tamazolla, por el Norte de Tamazolla á Mitla, por el Oriente de Mitla á Exutla, y por el Sur de Exutla á Teozacualco, quedando Teozapotlan en el centro de este cuadrado.

De la pintura no podemos sacar las fechas de estos sucesos, por no conocer aún la correspondencia de los años zapotecas; pero la fundación del primer Teozapotlan se pone en el año 4 *Ozomatli*, y la del segundo en el 9 *Tecpatl*, lo cual da 240 años, que duró la peregrinación de los zapotecas hasta su establecimiento definitivo.

Conquistadores de una raza superior á ellos, debieron necesariamente recibir su influencia, en sus costumbres, en su religión, en su organización y en su lengua: solamente les quedó, como recuerdo indeleble de su origen, el calendario nahua, tal vez modificado, pero teniendo siempre por bases inmutables las combinaciones cronológicas de Huehuetlapallan.

Este códice nos enseña, en fin, de manera ya indiscutible, el origen y punto de partida de los zapotecas, quienes llegaron á formar en su nueva mansión el poderoso señorío de Cocijoeza.

RELIEVES DE CHIAPAS.

Yo llamaría más bien á estos relieves, ladrillos de Palemke. Autorízalo el haberse encontrado en lugar perteneciente á la región de la antigua cultura palemkana; y si bien son de pizarra, tienen forma de ladrillos. Son semejantes á los asirios; y se les parecen también, en la particularidad de estar esculpidos por un lado y pintados por el otro. Por su forma debieron ser parte de alguna pequeña escalinata de altar. Hablo de los grandes; pues de los pequeños, circulares y cuadrados, no nos ocuparemos, y basta reproducirlos en las láminas para dar cabal idea de ellos. Todos estos objetos son del mismo tamaño en que aparecen copiados.

La península Maya y Palemke alcanzaron una cultura especial y extraordinaria, de origen muy diverso de la nahua; pero conformes están las tradiciones de esos pueblos, en que, por resultado de varias emigraciones de los nahuas, recibieron la civilización de éstos, y la mezclaron con la suya propia. Los mayas recordaban la invasión de los Tutulxiuh, y todos sus cronistas é historiadores nos hablan de su conquista por los toltecas, lo cual no es del todo exacto. Los kichés en su Popol Vuh refieren cómo recibieron la nueva religión de *Quetzalcoatl*, *Cucumatz*. Se presentan claras las huellas de una poderosa invasión, en el hecho de haber adoptado todos los pueblos del Sur, la aritmética y el calendario de los nahuas. Si encontráramos la imposición de su culto, ya no podría caber duda de ese trascendentalísimo hecho histórico; aun cuando nos apareciera mezclada la religión de los astros de los invasores con el antiguo culto zoolátrico de los animales, practicado en la región invadida. Entonces aparecería la evolución sociológica de pueblos de diferentes razas y de lenguas diversas, acercándose por la unidad de civilización; y en camino, por la selección de sus elementos, de formar poderosas nacionalidades aproximadas por intereses comunes. Si la Conquista vino á destruir esta mar-

cha progresiva de aquellos pueblos, no importa; el fenómeno sociológico quedaría patente, y sería explicación de muchos sucesos hasta hoy inexplicables de nuestra historia antigua.

Pues bien, estos relieves son ya la muestra palmaria de que la religión astronómica de los nahuas, se había impuesto al fin en la región maya-kiché.

El anverso del primer ladrillo—lámina 1^a—representa á la diosa *Coatlicue* de los nahuas, madre de *Quetzalcoatl*. Compáresele con el gran monolito de la misma deidad, encontrado en la plaza mayor de la ciudad de México, y colocado hoy en el gran salón del Museo, y se observará desde luego su identidad.

Forma el tocado en ambas una culebra igual, con escamas en forma de mayas, con grandes ojos abiertos, de colmillos aguzados y de lengua bífida. Ambas tienen á la mitad del cuerpo una calavera; y enaguas de culebras, de donde les viene el nombre de *Coatlicue*. Como esta deidad era madre de los gemelos hermosos, la estrella de la mañana y la de la tarde, dos culebras representan á éstos en los hombros de la del Museo, y dos culebras también los representan en los pies de la del ladrillo. La identidad no puede ser más palmaria; si bien es más lujosa la ornamentación de la pizarra palem-kana, pues los mexicanos no igualaron el gusto artístico de los pueblos del Sur. *Coatlicue* es la tierra.

El reverso pintado de este ladrillo, representa á la luna, y su ornamentación es primorosa. Esta dualidad de la luna y de la tierra, significada aquí por su colocación en el mismo ladrillo, hace que á veces se confundan, como en el mito de Oxomoco. Se conoce fácilmente que esta figura es la luna, por la máscara que lleva en la mitad inferior del rostro, en la cual se ve una media luna, y por el bezote que tiene en la barba, adorno propio de este astro. A mayor abundamiento, tiene detrás el disco simbólico de la misma luna; y su quixquemil termina con la forma del *ollinemetzli*.

Lleva la enagua de mayas acostumbrada en esta deidad; su tocado se compone de una flor y unas plumas de *quetzal*, lo cual nos da el nombre *Xochiquetzal*; está de pie sobre el símbolo del agua, porque, como ya hemos dicho antes, vivía en el *Tlalocan*; y empuña un estandarte con el tau y los símbolos del humo, pues es *Tezcatlipoca*, el espejo negro que humea; y del estandarte sale el símbolo de la vía láctea *Citlalcueye*, hermosa culebra que se extiende cerrando el cuadro. El piso se forma de una serie de bolutas, simbólicas del humo y de la misma luna.

Esta pintura sirve para clasificar el gran monolito traído de Teotihuacan y existente hoy en el gran salón del Museo Nacional.

El monolito representa á una deidad femenina. En la parte superior tiene un cuadrado dividido en dos por una línea horizontal. No es tocado, pues no encaja en la cabeza, ni cae á los lados ó hacia atrás: después explicaré su objeto y significación. Debajo de ese cuadrado está de alto relieve la cabeza de la diosa. Lleva *nacochtili* ú orejeras redondas; se le ve la lengua entre los dos labios; sobre la parte inferior de la cara tiene en relieve una especie de mascarilla, y en la barba un apéndice á manera de pendiente. De su cuello cuelga un collar de tres sartas. Cubre su cuerpo un *huipilli* ó camisa, algo

alzado por el movimiento de las manos que pone sobre el mismo *huipilli* como cubriendo los senos. En el centro del pecho tiene una hoquedad, en donde sin duda había incrustada una joya ó lámina de oro. Adornan sus brazos pulseras de cuentas. De la cintura á la mitad de las piernas, lleva un *cueytl* ó enagua de mayas con una orla de bolutas, de la forma que Fábrega llama grecas á manera de eses. Adornan sus piernas ajorcas figurando plumas; y descansa los pies en un plano inferior. A ambos lados de éstos, tiene labradas unas bolutas mayores que las de la enagua.

Comenzaré por examinar las opiniones respetables que sobre esta deidad conocemos.

Branz Mayer publicó una obra sobre México, en 1844; y en ella nos habla de dos monolitos que vió en Teotihuacan, inmediatos á la pirámide de la luna. Uno estaba al Oriente, al principio de la calle de los Muertos; y no puede ser el que nos ocupa, el cual se encontró al Poniente. Ya no existe aquel monolito, pues sabido es que los dueños de las rancherías y haciendas vecinas han destruído las grandes piedras, para emplearlas en sus construcciones. Mr. Hunt encontró no há mucho, parte de él en un tecorral.

No puede identificarse el otro monolito, cuyo dibujo publica en la página 224 de su obra, con la piedra traída al Museo; porque aunque aquel dibujo es parecido á la parte posterior de ésta, no es igual: y hay, además, las siguientes consideraciones en contra. Mayer ubica claramente esta piedra al Sur de la pirámide é inmediata á ella; mientras la traída al Museo estaba al Poniente, en uno de los tlateles que forman como hemicíclo alrededor de la pirámide, y que terminan al principio de la calle de los Muertos. En un plano dibujado por el Sr. García Cubas, se marca el monolito en el tlatel que servía de ángulo de intersección, en el lado Poniente, al hemicíclo y á la calle de los Muertos. Mayer dice de su monolito que es de granito, y el del Museo es de trachita. Mayer refiere que la parte opuesta á la de su dibujo estaba casi borrada; y la figura del del Museo, no solamente está muy clara, sino que es de alto relieve. En fin, Mayer da por dimensiones á su piedra 10½ piés de alto por 5 de ancho, es decir, más del doble de altura que de anchura; mientras el monolito traído de Teotihuacan tiene 3,19 metros de alto por 1,65 de ancho, es decir, menos del doble de altura que de anchura.

Por estas razones no pueden identificarse las dos piedras; pero de todas maneras, nunca diríamos que la traída al Museo es una columna, clasificación que de la suya hace Mayer.

Después de éste, examinó las ruinas de Teotihuacan la Comisión de Pachuca, la cual encontró el monolito traído ahora al Museo, tirado sobre un tlatel: lo levantó y publicó su dibujo, aunque imperfecto; pero no lo clasificó.

Más tarde, por los años de 1877 á 1878, el Sr. Mendoza, antiguo Conservador del Museo, publicó en el tomo I de los Anales de este Establecimiento, algunos estudios sobre su excursión á Teotihuacan. El Sr. Mendoza se ocupa en la clasificación del monolito traído al Museo ahora; y juzga que representa á la deidad del agua.

Paso á examinar esta opinión. ¿El monolito es la diosa del agua *Chalchitlicue*?

En primer lugar debemos considerar, que Teotihuacan estaba dedicada al sol y á la luna, y principalmente á ésta, como dice el Sr. Mendoza. Conviene él también en que los tlateles fronteros al *Metztlicacualli*, debieron referirse á manifestaciones de la luna; luego no era lógico presumir que en uno de ellos estuviese la diosa del agua.

Los antiguos indios tenían ciudades sagradas, que dedicaron á determinadas deidades, y á las cuales hacían constantes peregrinaciones. Teotihuacan estaba consagrada á los dos astros sol y luna; la pirámide de Cholula á la estrella de la tarde *Quetzalcoatl*; y á las deidades del agua la región oriental de nuestro valle, en donde se veía el gran templo de *Tlaloc*, en la cima del cerro del mismo nombre; y abajo, en el plano fronterero al templo, el gran ídolo *Chalchiuhtlicue*, que hoy está derrumbado á causa de un temblor, según tradición de los mismos indios.

Para decidir este punto, he examinado cinco piedras que hay en el gran salón del Museo, y las cuales representan indiscutiblemente á *Chalchiuhtlicue*; siendo sin duda la más notable la de Tlalmanalco. Todas ellas tienen un tocado especial, igual, que cae en bandas á los dos lados de la cara, cubriendo las orejas; y en el tocado de todas se ve esculpido, sin excepción, el signo *acatl* caña. Y debemos agregar, que en las pinturas jeroglíficas, siempre *Chalchiuhtlicue* tiene una caña en la cabeza. Pues bien, la diosa de Teotihuacan no tiene ese tocado especial con bandas, ni el signo de la caña en la cabeza, símbolos indispensables y únicos de *Chalchiuhtlicue*; luego no es la deidad del agua, como creía el respetable Sr. Mendoza.

¿Qué representa entonces?

Las orejas redondas de la diosa son signos de las deidades astronómicas. Tenemos en comprobación, en la misma gran sala del Museo, la figura central de la Piedra del sol, el *Ixcozauhqui* que es la más bella escultura que hay ahí, la preciosa cabeza de diorita de *Totec*, dos estatuas del mismo dios, dos de *Coatlícue* y otras varias.

Ahora bien, la manifestación de la luz se expresa por la lengua del ídolo. En la piedra del sol, éste tiene la lengua de fuera. En un pequeño *cuauhxicalli* del Museo, el *Tzontemoc* tiene por lengua un *tecpatl*, que es el símbolo de la estrella de la tarde; para significar que el sol se ha hundido, ya no brilla, y comienza á brillar la estrella. Podemos pues deducir que la lengua apenas mostrada entre los labios en este monolito, expresa un astro, que no es el sol ni la estrella de la tarde, y que alumbra menos que el sol que tiene toda la lengua de fuera, es decir, la luna.

El adorno que lleva en la barba, lo confirma. Las deidades astronómicas tienen una máscara especial cada una, que las distingue. *Quetzalcoatl* ó la estrella de la tarde, una máscara con el pico de *ehecatli*. El sol, como se ve en su Piedra y en las pinturas del código Oxford, una máscara que le cubre la parte superior del rostro. La tierra tiene su máscara dividida en la frente, separándose en línea horizontal sobre los ojos, y bajando después perpendicularmente por los carrillos. Así se ve en el jeroglífico de *Centeotl* en la pintura de los *acompañados* del código Borgiano, y en la preciosa estatua de madera de *Malinalli*, propiedad del Sr. Hunt. La máscara de la luna cubre sus labios bajando sobre la barba, de forma semejante á la parte inferior del *Ollinemeztli* ó símbolo del movimiento lunar; y así se ve en el código Borgiano, en las páginas 47 y 55, en donde el traje de la deidad está además adornado con medias lunas.

El collar de tres hilos es semejante al del sol. El *huipilli* nada tiene de particular, ni las pulseras; si bien llama la atención la postura de las manos que retienen el *huipilli* sobre los senos, para cubrirlos de una manera pudorosa.

El Sr. Riedel cuenta veinte puntos en las pulseras: esto, en su concepto, significa los

veinte días del mes, y da el nombre del mes, *Metzli*, que es al mismo tiempo el de la luna.

El *cueytl* ó enagua, como ya dije, está formado de mayas cuadradas: éstas nada significan, pues se ven en muchas deidades, especialmente en las astronómicas: así se observan en las dos culebras de la parte superior de la gran *Coatlícue* del Museo, y en casi todas las pinturas de la luna. Pero sí tiene significación y grande la orla, compuesta de bolutas á manera de eses, las cuales son el símbolo jeroglífico del humo. Los nahuas llamaban á la luna espejo que humea: así está figurada en la segunda lámina del *Tolnalamatl*; y en el código Borgiano, la luna está siempre acompañada de esas bolutas. Lo más expresivo en esta materia es una pintura del código Oxford, pues representa el cosmos *nahuatl*: llena el sol el espacio, en el centro está la tierra, y por aquel espacio siguen su curso la estrella de la tarde y la luna; el de la primera significado por su conocido signo cronográfico *tecpatl*, y el de la segunda por una serie no interrumpida de bolutas, símbolo del humo.

Si los pies con sus ajorcas de plumas, adorno muy común en las deidades y en las personas, nada nos dicen; confirman la idea, las bolutas laterales labradas en ellos, las cuales son exactamente iguales á las que se ven en el cielo de la luna, en la lámina 10 del Borgiano.

Ahora falta indagar, cuál deidad de las correspondientes á la luna, quiso representarse en el monolito; pues los nahuas, viendo en ella un astro constantemente variable, le dieron muchos atributos; y de ella hicieron, desde la poética *Xochiquetzal* hasta la inmundada *Ixcuina*.

Para resolverlo, necesitamos examinar la parte posterior de la piedra. Representa claramente la figura jeroglífica *Calli* ó casa, símbolo del altar ó templo. En el código Borgiano, siempre que se presenta la figura *Calli*, se ve en ella una deidad ó una ofrenda; lo que da su significación figurativa de altar ó templo.

Pero *Calli* es además el signo cronográfico de la luna; y así, en el mismo código, en la lámina 44, se le ve formado de diversos trapecios como el de la Piedra; en la 49 está como en ésta con la parte superior más ancha, y en ella tiene los humos de la luna; y en la 66 se le observan los dos planos superiores mayores que el inferior, como en el monolito; siendo muy notable que en ese *Calli* se está celebrando el acto de la procreación por *Cipactli* y *Oxomoco*, es decir, la creación del tiempo, la formación del calendario.

Luego la luna aquí está en relación con su signo cronográfico *Calli*. Y esto explica los dos planos superiores.

Estos dos planos, juntos significan el período astronómico de 260 años; pero este período se dividía necesariamente en dos de á 130, indispensables para la corrección de los bisiestos, como se ve en el código de Bolonia; y de ahí viene la marcada separación de los dos planos. Mas el plano superior, á su vez, está dividido por mitad, y cada una de ellas representa un período menor de 65 años, que presidía uno de los cuatro signos cronográficos. Como los toltecas comenzaban el cómputo cronológico por *tecpatl*, dividieron el plano en dos, porque el símbolo dominante inmediato era *Calli*, no cuidando de dividir el plano inferior, pues para nada se trataba de los otros dos signos cronográficos.